



DOCTOR JOSÉ RAMÍREZ,

(A la edad de 30 años, en que fué Vicepresidente de la Sociedad.)



El día 11 de Abril de 1904, bajó al sepulcro, uno de los miembros más distinguidos de la Sociedad Mexicana de Historia Natural: el Sr. DR. JOSÉ RAMÍREZ.

Para no retardar más tiempo el público homenaje que la expresada Corporación se complace en tributarle, se limita, por ahora, á consignar brevemente la historia de su vida llena de merecimientos, y á exponer ligeras apreciaciones sobre sus trabajos científicos más importantes.

Nació nuestro naturalista en la ciudad de Mexico, el 12 de Noviembre de 1852, y murió á la edad de cerca de 52 años. Fué inmediato descendiente de un personaje ilustre, el Sr. Lic. D. Ignacio Ramírez.

Sustentó, con brillante éxito, su examen profesional de Medicina, en Febrero de 1875, y dos años después fué nombrado Preparador y Conservador del Museo de Anatomía Patológica en la Escuela N. de Medicina.

En Enero 31 de 1879 ingresó á la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en la categoría de socio de número, llegando á desempeñar los honoríficos cargos de Secretario y Presidente de esta Corporación.

Casi en igual época obtuvo el cargo de Preparador de la clase de Historia Natural en la Escuela N. de Agricultura y Veterinaria, substituyendo al infrascrito, que era el Profesor. de 1881 á 85; siguió definitivamente con tal carácter, en la clase de Zoología, cuando esta asignatura quedó separada de la de Botánica, con la que estaba antes unida.

En 1886 fué nombrado Profesor de Zoología, en el Museo Nacional, desempeñando este honroso empleo por varios años, con notable acierto.

Mediante una licencia en los empleos que desempeñaba, emprendió su primer viaje al extranjero en 1884, como miembro de la Comisión Mexicana en la Exposición de Nueva Orleans. Se le comisionó entonces, por el Ministerio de Fomento, para que estudiara la organización de los Museos Zoológicos y Jar-

dines Bótánicos en Nueva York y Washington, rindiendo en su oportunidad un bien escrito y razonado informe.

A medida que su sólida instrucción y extensos conocimientos científicos fueron más conocidos y apreciados, otras respetables Corporaciones del país le abrieron sus puertas, como la Sociedad de Geografía y Estadística, la de Alzate y la Academia N. de Medicina.

En 1888 se expatrió por segunda vez con el carácter de miembro también de la Comisión Mexicana para la Exposición de París. En el desempeño de este encargo, recibió de la Superioridad la orden expresa de estadiar en el Instituto Pasteur, desde el punto de vista bacteriológico, las enfermedades del carbón, el mal rojo y el cólera de las gallinas: adquiriendo suma pericia en esta tan delicada como difícil materia.

En 1890 se le confirió por el Supremo Gobierno el honroso nombramiento de Jefe de la 1ª Sección del Instituto Médico Nacional, y cuya Dirección regenteó interinamente por cierto tiempo.

En 1891 fué designado, de orden suprema, para ocupar el puesto de Secretario del Consejo Superior de Salubridad del Distrito Federal y territorios.

Recibió en 1893 el diploma de miembro asociado extranjero de la Sociedad Francesa de Higiene, una vez que aquella docta Corporación hubo cerciorándose del mérito de sus trabajos en asunto de tan vital importancia.

Durante el año de 1898 repitió por tercera vez su viaje al extranjero, para asistir, como representante de México, al Congreso de la Sociedad Americana de Salubridad Pública, celebrada en Ottawa, Canadá.

Por cuarta ocasión se ausentó del país, en 1899, con motivo de la Exposición Universal de París, y como Jefe de Grupo de la Comisión Mexicana, concurrió á los Congresos de Higiene y de Americanistas, verificados en aquella ciudad, durante el expresado certamen; presentando en el último, un erudito trabajo acerca de una planta de la flora mexicana, de singulares virtudes, llamada *Ololiuhqui* en idioma indígena.

El Gobierno francés, en recompensa de los valiosos servicios que prestó en tan solemnes circunstancias, le otorgó una condecoración de alto mérito: la de caballero de la Legión de Honor. Por su parte, el Museo de Historia Natural de París, lo nombró miembro correspondiente.

Abandonó la República por quinta vez, 1902, como delegado oficial en la Convención Sanitaria de Washington, y debidamente autorizado por el Supremo Gobierno para firmar los tratados que se celebraron á este respecto.

Se alejó, en fin, de las playas mexicanas al finalizar el año de 1903, rumbo

al extranjero, en un sexto y último viaje, para representar á México en el Congreso de Higiene y Demografía de Bélgica

De 1896 á 1903, fué regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México, desempeñando distintas comisiones, como la de Panteones, Higiene, Rastros, etc., etc.

\*  
\* \*

Si la personalidad, cuya pérdida lamenta la ciencia mexicana, no se distinguió precisamente como fecundo publicista, sus estudios tienen, en cambio, el mérito de la originalidad, la erudición y recto criterio: este juicio desapasionado no será posible fundarlo, como se merece, en unas cuantas líneas, á que, por necesidad, me limitaré en el presente artículo; el cual por otra parte, se ocupará únicamente de los relativos á Historia Natural, que, sea dicho de paso, se tuvo la buena idea de reunirlos en un solo volumen: con ligerísimos comentarios se mencionan en seguida en el orden en que se publicaron.

1.º “Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas.”

Campean en este escrito pruebas botánicas y zoológicas, que no habían sido aprovechadas con este fin por ningún otro autor, cuales son: 1.º, el Reino vegetal en América ha alcanzado un desarrollo tan perfecto como el del Antiguo Mundo; 2.º, el Reino animal se encuentra en el mismo caso; 3.º, no se han encontrado huellas de las plantas cultivadas, ni de los animales domésticos del Antiguo Mundo.

Si la familia natural de las Compuestas constituye, dice el autor, el tipo vegetal más elevado, su gran número en América pone de manifiesto la exactitud de la primera proposición. Y si esta familia no ocupase el primer lugar, sino más bien la de las Ranunculáceas, como opinan algunos botánicos, tampoco son escasos sus representantes en la misma América.

Respecto de los animales, pudiera reputarse, sin embargo, como signo de inferioridad, la falta del tipo antropoide en los cuadrumanos americanos, y la existencia tal vez más frecuente de especies de otro inferior, como es el marsupial; pero, en cambio, el equino, el bovino, etc., alcanzaron más prematuramente, quizás, en el Nuevo Continente su completa evolución.

En cuanto á la 3.ª proposición que, seguramente, es la más decisiva en el caso, los datos recogidos hasta el presente garantizan, en efecto, su absoluta veracidad.

2.º “Origen teratológico de las variedades, razas y especies.”

En este artículo, después de recordar brevemente el autor las leyes de la herencia y de la adaptación, demuestra con hechos irrecusables la pre-existencia de una anomalía casual, que, por la selección natural ó artificial, se conserva en la descendencia, y sin que el atavismo tenga que intervenir en el caso. Este asunto, tal como lo plantea el autor, se presta á consideraciones de suma importancia.

3.º “Aparatos y funciones de reproducción.”

Como de carácter docente trata el articulista la materia con suma claridad y precisión, en un estilo sobrio y correcto.

4.º “Las semillas brincadoras.”

Con buen acopio de datos y acertada interpretación de los hechos, se da á conocer la curiosa manifestación de un fenómeno biológico, aunque no del todo nuevo, sí mejor estudiado recientemente por diversos naturalistas, y cuya vulgarización compete en buena parte á nuestro distinguido naturalista.

5.º “Estudio bacteriológico de las aguas potables de la ciudad de México.”

Lo más notable de este artículo es precisamente la parte técnica, en que el autor expone los caracteres de las 12 especies que descubrió en uno de los manantiales que abastecen á la Capital, y las que, al parecer, no tienen influencia morbosa sobre el aparato digestivo. Estudios de este género son tan escasos entre nosotros, y de consiguiente, muy dignos de aplauso cuando son llevados, como el presente, con todo el rigor científico.

6.º “Estudio sobre las Lobelias.”

Inicia el autor en México, con este trabajo, la necesidad de examinar al microscopio los órganos de las plantas para comprobar sus caracteres morfológicos, ó bien como un medio de clasificación cuando aquéllos son insuficientes para llegar á este fin; fácil es de comprender que debe ser el más firme y seguro, pero no tan fácil y expedito como el que generalmente se acostumbra; debiendo, por lo tanto, limitarse á determinados casos.

7.º “Discurso pronunciado al inaugurarse la Exposición de Flores de Coyoacán el 21 de Abril de 1895.”

Se mantiene el autor á la altura de su papel, exponiendo en correcto lenguaje los métodos científicos de la floricultura, después de hablar someramente de la organización de la planta. Tan oportunas como útiles enseñanzas son merecedoras de todo aplauso.

8.º “Medios para preservar del gorgojo, al maíz y algunos otros granos.” 9.º “Raíces de vid atacadas por la filoxera.” 10. “Cafeto atacado por

un parásito." 11. "Cafetos y encinas atacados por un parásito." 12. "El picudo del algodón."

En los cinco artículos demostró el autor su competencia en estos asuntos, no obstante de que se necesitan conocimientos especiales para tratarlos con el debido acierto; sobre todo, si se tiene en cuenta los escasos elementos de que se dispone en México para este género de investigaciones.

13. "Una nueva especie de *Pterostemon*."

La colocación sistemática de este género vegetal ha sido muy discutida; quedando, en definitiva, adscrito á la familia de las Saxifragáceas, y tan sólo con una especie, *P. rotundifolius*, Sch.; cuenta ahora con otra más, el *P. mexicanus*, perfectamente descrita por su autor y que ha sido aceptada: ambas de nuestra flora, de Zimapán y Oaxaca, respectivamente.

14. "Descripción de dos nuevas especies del Valle de México."

En este trabajo nos da á conocer el autor dos formas específicas, desconocidas en la botánica: la *Halenia candida* y la *Passiflora esclavensis*. La primera, que es una Gencianácea, vegeta en su zona habitual al lado de otras de la misma familia, como es la *Gentiana calyculata*, ó flor de hielo; mas, no así la segunda, cuyos demás congéneres, como la *P. edulis*, ó Granadita de China; la *P. mexicana*, ó Dictamo Real; la *P. serratifolia*, ó Jugito, etc., son de clima cálido; es, pues, indudable que la nueva especie encuentra en el fondo de la barranca en que vegeta una temperatura suficientemente elevada para poder vivir.

15. "La *Mocinna heterophylla*."

En un estudio bien razonado, sostiene nuestro autor la legitimidad de un nuevo género de la familia de los Papayáceas, fundado por La Llave en la citada especie, y de la cual señala el Dr. Ramírez una variedad, á la que le asigna el nombre de *Sesseana*. En un cuadro comparativo, expone los caracteres naturales de los géneros *Carica* (que Decandolle divide en dos: *Papaya* y *Vasconcellea*), *Jacaratia* y *Mocinna*; presentando así, como de relieve, las diferencias que separan á unos de otros.

16. "Descripción de tres nuevas especies del género *Bursera*." 17. "Una nueva especie de *Casimiroa*." 18. "Una nueva especie de *Erythroxyton*, y un dato morfológico de sus hojas."

Nuestro autor aporta un buen contingente al catálogo de nuestra flora. Los expresados géneros encierran especies arbóreas de cierta notoriedad, como son los llamados Cuajiotos, el Zapote de rata (que, en concepto del Sr. Prof. Urbina, es el tipo silvestre de la *C. edulis*, ó Zapote blanco), y la Coca mexicana, en razón de ser congénere de la especie del Perú, tan conocida por sus propiedades medicinales.

El carácter morfológico á que se alude, pone de manifiesto la verdadera naturaleza de un órgano mal comprendido anteriormente.

19. "El *Pileus heptaphyllus*."

Funda nuestro autor un nuevo género con esta especie *mociñana* de Papayácea, que ofrece caracteres diferenciales de tal naturaleza, que lo separa de los demás ya establecidos: á no ser que se suponga una suma variabilidad morfológica de las especies del género *Carica*, del que fué segregado.

20. "El Peyote." 21. "El Ololiuhqui."

Expone el Dr. Ramírez, en dos eruditos artículos, las singulares propiedades de ciertas especies de la flora mexicana que verdaderamente sorprenden. El primer nombre, se aplica á ciertas Cactáceas, y el segundo, á una Convolvulácea. Como expresa él mismo, su historia forma el capítulo más interesante de la Materia Médica indígena, y para el mundo médico ha sido una revelación. Este laborioso trabajo de compilación, es digno, por lo tanto, de todo elogio.

22. "La Damiana."

Se ocupa nuestro autor en este escrito, en exponer la historia, descripción botánica y propiedades medicinales, de la *Turnera difussa*, v. *aphrodisiaca*; la cual es una especie mexicana que lleva el expresado nombre vulgar. Los datos recogidos con tanta escrupulosidad, servirán de mucho para fijar definitivamente su lugar en la terapéutica.

23. "La Papaya voladora."

Es un curioso caso de anomalía, sagazmente interpretado por nuestro autor, y el que, no obstante ser muy notable, casi había pasado desapercibido para los botánicos. Es este un fruto que, de ordinario sentado, se balancea en la extremidad de un larguísimo pedúnculo, más bien un raquis, que en estado normal lleva numerosas florecillas masculinas; las que, sin causa aparente, abortan y desaparecen en ciertos casos, conservándose sólo la terminal; en la cual se desarrolla el ovario que todas ellas contienen, hasta convertirse en fruto. Este segundo fenómeno, que considero yo como el inicial, determinaría por balanceo orgánico, el primero, es decir, la supresión de las demás flores. Con el presente, son cuatro los artículos que el Dr. Ramírez dedica á la familia de las Papayáceas, los que contribuyen bastante al más perfecto conocimiento de la misma.

24. "La yerba de la Cucaracha."

Con este nombre vulgar se designa una planta de la familia de las Apocináceas, que posee propiedades insecticidas bien comprobadas. Nuestro autor se ocupa en ella extensamente, así como de otra especie de la misma

familia, y que obra, al parecer, de igual manera; una y otra mexicanas, pero antes imperfectamente descritas por los botánicos.

25. "Tres monstruosidades en ovarios íferos."

Son casos muy instructivos, observados en determinadas especies del género *Opuntia*, que nuestro autor ha sabido interpretar sagazmente; dando apoyo á la teoría que sostiene el origen *axial* del gineceo que tiene el expresado carácter.

26. "Tres mazorcas anómalas."

Bajo este título se refieren muy circunstanciadamente casos curiosos de monstruosidad, en que el eje floral femenino ú *olote*, del expresado vegetal, de ordinario simple, se ramifica de distintos modos. Con este motivo se extiende nuestro autor en consideraciones muy oportunas, sobre las causas determinantes de estos fenómenos; pero que, como en el presente, no siempre se puede precisar, pues simplemente deben referirse á casos de proliferación lateral.

27. "Sinonimia vulgar y científica de varias de las Plantas de la Nueva España, de M. Sessé y J. Mociño."

Después de exponer brevemente nuestro autor la historia de las exploraciones botánicas en la época virreinal, transcribe una larga lista de las mencionadas especies con sus respectivas concordancias modernas, y señalando á la vez las que han sido del todo aceptadas. Estas anotaciones, que exigen extensos conocimientos en la materia, aumentarán sobremanera el interés de la expresada obra.

28. "Los escritos inéditos de Martín Sessé y José Mariano Mociño."

Es un interesante relato bibliográfico, que viene á enriquecer la modesta literatura botánica nacional. En cada una de las obras registradas, emite nuestro autor su autorizada opinión, acerca de su importancia.

29. "Vegetación de Pátzcuaro."

En un corto artículo se anotan algunas de sus especies constitutivas, haciendo juiciosas reflexiones respecto de ciertas peculiaridades de nuestra flora.

30. "Examen crítico de las clasificaciones anteriores"

En razonada disertación y con espíritu verdaderamente botánico, se rebaten los fundamentos en que descansa la división en zonas de vegetación de la República, establecidas por personas muy competentes en la materia, no obstante de que sus detalles son rigurosamente exactos.

31. "Regiones botánico-geográficas en México."

El autor toma por base de su clasificación el calor y la humedad, considerando como secundarias las demás condiciones que pueden intervenir en la distribución de las especies. El problema se simplifica extraordinariamente



por este medio, obteniéndose á la vez resultados más precisos. Pudiera suceder sin embargo, que no llenara su objeto en detalles de no escasa importancia; siendo, por lo tanto, necesario complementarla de alguna manera. Juzgamos, en todo caso, meritorio este trabajo, y su valor sólo podría apreciarse mediante un detenido estudio.

32. "Introducción para una flora del Valle de México."

En una minuciosa y bien escrita reseña se da á conocer esta región, desde el punto de vista fisiográfico y climatológico; siendo, por lo tanto, perfectamente adecuada á su objeto, y que el mismo autor pudo haber realizado con gran provecho para la botánica.

33. "Noticia de algunas láminas de la Iconografía inédita de la Flora Mexicana, de M. Sessé y M. J. Mociño."

Es una historia completa de esta importante serie de láminas, con su clasificación botánica original, anotada por el Dr. Ramírez; se da cuenta también de la manera cómo se obtuvo una copia de todas de ellas.

En los "Datos para la Materia Médica Mexicana," 1.<sup>a</sup> Parte, se publican algunos otros trabajos de la misma índole, entre ellos, una nueva especie de la familia de las Cornáceas, y que se reproduce en el volumen á que se alude al principio de esta reseña; la *Garrya racemosa* ó Cuauchichic; así como también la descripción de un nuevo género, *Ramirezella*, y de una nueva especie, *Styrax Ramirezii*, que le fueron uno y otra dedicados por distinguidos botánicos de los Estados Unidos.

El preinserto relato no es sino un pálido bosquejo de la labor científica de nuestro biografiado, quien dejó profundas huellas de sus grandes alientos como naturalista, tanto en la cátedra como en las academias en que se escuchaba su autorizada voz. El recuerdo de su nombre quedará siempre vivo, tanto en el corazón de la Patria que enalteció con su saber, como en el de la sociedad que honró con sus virtudes.

Manuel M. Villada.